



Me levanté con el pie izquierdo

La vida de los zurdos
en un mundo diseñado por diestros



Mónica Melo . Katana

Melo, Mónica Mabel

Me levanté con el pie izquierdo : la vida de los zurdos en un mundo diseñado por diestros / Mónica Mabel Melo; ilustrado por Katana. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Mónica Mabel Melo, 2020.

Libro digital, Book «app» for Android

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-86-4583-4

1. Ensayo Literario Argentino. I. Burrioni, Ana, ilus. II. Título.

CDD A864

Me levanté con el pie izquierdo

Mónica Melo
Ilustrado por Katana

A Yadi, a quien le dedico todos
y cada uno de los libros de esta
siniestra y feliz vida.

Mónica Melo

A mi Negra, siniestra gata
de mi corazón.

Ana Luis Burroni, Katana

No todos los zurdos somos iguales. Hay quienes lo son para escribir, pero no para patear, tomar las servilletas o besar. O al revés: hay zurdos para defenderse de un golpe pero escriben con la diestra. Hay personas totalmente zurdas y algunas se adecuan a través de los años a hacer ciertas acciones como el mundo diestro lo impone.

En un universo bosquejado por derechos y para derechos, la odisea empieza desde que agarramos el chupete y sigue con la mamadera, la tacita, la cuchara y el lápiz, para continuar toda una historia de dificultades con los instrumentos, las máquinas, los caminos por donde transitamos las brújulas de la vida.

Preparo clases, analizo la lenta belleza de J. W. Goethe. Tipéo, reinvento lo que mi mano ya ha dicho o subrayado. Todo sería más simple si pudiese dar ENTER con mi izquierda.

Durante siglos, el tráfico por los caminos de prácticamente todo el mundo se circulaba por la izquierda, tanto a caballo como a pie. La mayor parte de las

personas eran diestras, entonces para un varón armado montado a caballo era más sencillo atacar o defenderse de alguien que quedara a su derecha.

Se estima que entre el diez y el quince por ciento de la población mundial es zurda. Las estimaciones no involucran a la gran cantidad de "zurdos contrariados", ni a los que por preferir que su familia tuviera la razón cambiaron poco a poco su libertad, sus cubiertos, sus lapiceras hacia un modo "correcto". Acomodaron su lateralidad a una armonía negativa frente a pizarrones, ukeles y avenidas.

Francia instauró el tráfico por la derecha a partir de 1789, el estado norteamericano de Pensilvania en 1792 y Dinamarca lo hiciera en 1793. A principios del siglo XIX Napoleón Bonaparte hace obligatoria la circulación por la derecha en los territorios que conquistó con su izquierda.

Mi escritorio está diseñado para diestros. Si me ubicase donde me siento cómoda, no podría abrir los cajones ni usar el lugar destinado al teclado de la computadora.

Ni intento con la *Playstation*.

Tardamos varios minutos acomodando las cartas que nos han dado en un juego de naipes. El diseño está hecho para que se deslicen una sobre otra hacia la derecha.

Louis Napoleón Bonaparte y su esposa Josefina de Beauharnais eran zurdos.

Cerati era igual que Bowie: zurdo, pero aprendió a tocar la guitarra con la mano derecha. La fuerza de sus siniestros dedos se sentirá eternamente en los riffs de "En el séptimo día" y "Primavera".

Seis manos llevan sueños de tierra, fuego y aire. Mi izquierda levantó cadáveres que besaron mis rodillas, mis labios o mi sien. ¿Tu diestra ha realizado esa hazaña impostergerable?

Cabargar por la izquierda facilitaba a los diestros el uso de armas y montar rápido a sus caballos. Napoleón cambió esta tendencia en todo el imperio y me heredó un mundo en donde me es hermoso y simple adelantar en la ruta por izquierda.

De todas formas, no cabalgo soberbia de armadura y de espadas...pero uso el embrague con singular destreza.

¡Y ni hablar de deslizar una tarjeta de crédito por la ranura que fuere! Siempre estarán "del otro lado".

Quiero escribir sobre mi mano izquierda, la que escribe de manera especular, la que se levanta ante las injusticias. La que ajusta un dedal sobre el índice opuesto, educado, temeroso.



J.W. Goethe, zurdo como yo, habrá pensado un Mefistófeles diestro y lujurioso dentro de su frac. Un diablo hábil en el arte de la caligrafía, con la cola ladeada ligeramente hacia la derecha.

Todos los instrumentos de cuerda pueden adaptarse a los zurdos, no así los eléctricos, ya que tienen los comandos de volumen y tono para la mano derecha.

Cuando el astronauta Buzz Aldrin le sacó la primera fotografía en la superficie lunar a su compañero Neil Armstrong, luchaba a la vez con la falta de gravedad, con su traje espacial y con los diseños industriales pensados para diestros. Las cámaras fotográficas tienen el disparador a la derecha. Buzz Aldrin era zurdo.

Neil Armstrong plantó la bandera estadounidense sobre la superficie lunar con su mano izquierda. Y balanceó en el vacío su pie izquierdo antes de hacerlo.

Todos los vocablos que significan "zurdo" en diversos idiomas son palabras que también connotan "algo grosero y torpe".

Nunca quise ser astronauta, pero sueño con dirigir un globo aerostático. Averigüé si los zurdos tenemos dificultades

especiales a la hora de hacerlo. Parece que no. El fuego no reconoce

lateralidades a la hora de extender y propagar la fuerza de su llama. El viento, mucho menos.

Fregar es una actividad tan común como necesaria, pero estrujo el manajo de flecos absorbentes en sentido contrario al que propone universalmente la rosca y a medida que pretendo exprimirlo en el balde escurridor, me quedo con el palo en la mano. No, no es fácil limpiar el agua derramada, la sangre de los muertos o el tiempo que perdemos mientras los dedos gritan su impotencia dentro del pliegue de sus guantes.

Sobre nosotros, dice la psicóloga Josefina Reyes: "Son alegres, sociables, participativos, se esfuerzan en sus trabajos, son responsables y curiosamente son casi igual de atentos que de distraídos, suelen ser constantes, ordenados, autónomos, callados. Se presentan creativos, son seguros, sumisos, introvertidos, hiperactivos, tolerantes, pasivos, agresivos, ambiciosos. Hay que hacerlos sentirse únicos." ¿Así somos los zurdos o Josefina nos describe así porque tanto ella como su hijita lo son y cayeron en la trampa de hacer de esa dupla una generalidad?

Cuatro de los cinco diseñadores originales de la computadora Macintosh eran zurdos.

Recuerdo a otra Josefina, creada por Kafka, la del pueblo de los ratones, la que cantaba mientras el narrador decía que cascar una nuez no es realmente un arte, pero si alguien lo hace y congrega a un auditorio, entonces ya no se trata meramente de cascar nueces, sino de subrayar un arte olvidado por nosotros.

Sé que los quinientos millones de zurdos somos particularmente artistas como Josefina la cantora, porque en todo lo que tocamos sentimos la incómoda tristeza de este mundo, hacemos lo habitual con una destreza que llenaría los escenarios del universo si hubiese quien pagase por conocer nuestras proezas ocultas, desconocidas, como el chillido de una rata blanca en medio de un gentío que no comprende demasiado el arte de desenroscar el caos de una forma desprolija, alienada y diferente.

Cuando mido el largo de mis pantalones, marco el futuro ruedo con un pedacito de tiza y trazo la raya de derecha a izquierda. Me encantaría que los números escalaran en esa dirección, sobre la regla de madera que heredé de mi mamá.

La moto elegida para el viaje más famoso del Che, fue una vieja Norton 500 cc ES2 de 1939 propiedad de su compañero de viaje, Alberto Granado, a la que llamaron "La Poderosa II". Cuando lo supe, pensé que lo más difícil para el Che habría sido lidiar con el equilibrio y el arranque de su máquina. Al ser zurdo todo estaría dado vuelta entre sus extremida-

des inferiores y los caminos de tierra, sangre y poesía por conocer. Pero no, lo más complicado fue lidiar con un chasis rígido y una suspensión delantera en paralelogramo, nada ideal para llevar equipajes por carreteras no asfaltadas.

¡No soy estúpida, soy zurda!

“¡Póngase sereno y apunte bien! ¡Va a matar a un hombre!”, gritaría más tarde, Ernesto, con la vista nublada por el dolor y la derrota un mediodía del nueve de octubre de 1967 en la escuelita de “La Higuera”, mientras divisaba borrosamente a su verdugo, el soldado boliviano Mario Terán. Al mirar los ojos sin fondo del Che, dio un paso hacia atrás, cerró el dolor y apuntó con una mano izquierda mareada, ciega... absurda.

Hasta 1921 se nos consideraba locos y en 1960 se relacionó la zurdera con la dislexia.

La sinistrofobia es el miedo a tomar cosas con la mano izquierda o a todas las cosas que queden al lado izquierdo del cuerpo.

En el 2020 también se me considera loca, pero por poeta, transgénero y anarquista.

En inglés todavía designan a la mano izquierda como cack-handed : “mano de caca”. La más moderna left o

¡NO

NO

SOY ESTÚPIDA

o soy - x ≈

ZURDA!

leftie sirve también para señalar “aquello que sobra”, los indeseables restos de una comida o algo siniestro. La palabra para designar al zurdo left-handed también

se usa para indicar que alguien es torpe, desmañado, ambiguo o traicionero.

Cuando dibujaba, andaba a los codazos con mi compañera de banco hasta que comprendí que tenía que sentarme a la izquierda. No solo de ella, sino de cada pupitre, de cada mesa, de cada juicio implacable que decretara el mundo.

Louis Napoleón Bonaparte y su esposa Josefina de Beauharnais eran zurdos. Antes de llegar al poder, Napoleón se opuso a la tradición de que los soldados franceses tomaran la pistola con la mano derecha. Cuando subió al trono, Napoleón le ordenó a las tropas francesas que tomaran la pistola con la mano izquierda y marcharan por el lado izquierdo de la carretera.

En alemán nos llaman llinkisch, que también significa “confuso”.

Imposible sacarle punta a los lápices. El filo del instrumento está al revés para nosotros. Quiero decir, no imposible pero sí muy difícil. Giro el lápiz e intento que no se mueva el hostil, diestro instrumento sostenido por mi otra mano a veces torpe, a veces solo rígida.

Les zurdes debemos usar nuestro reloj y nuestra alianza en la mano derecha, así como les diestres los usan en la mano izquierda. Nuestra mano hábil siempre debe permanecer despejada, libre de objetos que puedan provocarnos un accidente.

Mantel rojo, sándalo y agua fresca, una vela blanca. El silencio en el ojo de la noche. Juegos peligrosos que invocan mi nombre en la senda futura, en las cenizas del pasado que se resiste a perdonar. Preparo las cartas sobre la mesa. Las barajo con los restos de la duda y sus presagios. Corto dos veces con la mano izquierda, con mi mano sabia, la que sabe cómo escribe mis horas el corazón.

Sigo intentando infructuosamente ser una asidua estudiante de aikido. Mi lateralidad izquierda sorprende a mis oponentes pero aún no encuentro un maestro que explore y explote esta “destreza”.

En la Edad Media solo por ser zurdos nos hubiesen condenado a la hoguera.

“La mano de Dios” es el nombre con el que se conoce a esta mundialmente famosa jugada: el primer gol anotado por Maradona en el partido entre Argentina e Inglaterra, por los cuartos de final de México, el 22 de junio de 1986, en el Estadio Azteca. El partido finalizó con victoria de los argentinos 2 goles a 1. Él mismo declaró luego del partido que el gol había sido marcado “un poco con la cabeza y un

poco con la mano de Dios". "Sí, por supuesto que la toqué con la zurda, pero la verdad es que no llegaba con la cabeza porque el arquero inglés era muy alto. Les grité a mis compañeros: "¡Abrácenme, si no el árbitro no lo cobra!". Ya dentro del área y con la pelota cayendo, Peter Shilton –el arquero– saltó con el puño al mismo tiempo que Maradona lo hacía con la mano izquierda extendida. La mano del jugador argentino golpeó antes la pelota, que rodó hacia la meta. Maradona comenzó a festejar el gol, mirando de reojo al árbitro y al juez de línea, y se relajó recién cuando el gol fue convalidado.

¡No soy lenta, soy zurda!

Existen muchas variedades de "zuadernos", cuadernos con renglones levemente inclinados hacia abajo para que la izquierda se deslice sin mancharse con la tinta.

La publicidad en Internet está siempre a la derecha de la página porque un diestro está en esta zona con el mouse en reposo la mayor parte del tiempo. Esto puede ser contado para nosotros como una mínima ventaja.

Artemidoro, en su arte de interpretación de los sueños, afirma en perfecto griego que oníricamente la mano derecha representa al padre, al hijo o al amigo que consideremos "nuestra mano derecha". La mano izquierda simboliza la mujer, la hija, la hermana o la esclava. Según qué mano desaparezca en el sueño, perderemos a alguna de las personas representadas o sus favores.

¡NO
SOY

LENTA

¡
SOY
¡
Lúrida

¿Y la calesita?... ¿Algún zurdo pudo agarrar la deseada sortija alguna vez? Gira en sentido contrario a las agujas del reloj, solo para asegurarse que ninguno de nosotros dé una vuelta gratis.

¡Ya entendí, pero soy zurda!

No hay en el mundo un solo jugador diestro que no haya experimentado, a cualquier nivel del basquetball, la diferencia que supone incorporar a la escena a un zurdo. Cuando la pelota cae en sus manos el mundo gira de revés. Y esto pone a todos en alerta, como lo hace siempre que zurdea el campo Manu Ginobili.

Cesar Cueto es reconocido como uno de los más técnicos y talentosos jugadores que ha producido la selección de Perú. Apodado “el Poeta de la Zurda”, fue un centrocampista ofensivo de excepcional habilidad, visión de juego y rigurosidad en los pases a sus compañeros para que estos conviertan, características que lo han hecho ganar un lugar entre los mejores mediocampistas en la historia del fútbol Sudamericano y Mundial. En 1979 jugó por el Atlético Nacional de Medellín y se ganó muy pronto el amor y el respeto del pueblo colombiano. Cueto no solo fue el conductor, capitán y goleador del equipo –diecisiete tantos– sino el mejor jugador del campeonato colombiano. Todos los medios destacaban su talento y calidad: reconocían que su pierna zurda hacía magia, en jugadas cortas, en pases largos y en goles. Hoy tiene sesenta y tres años.

Gandhi también era zurdo.

En la escuela secundaria fui campeona en salto en largo. Y llevé la bandera de los deportistas cantando el himno con mi mano izquierda en alto. Los saltos eran triunfos del pique y la llegada a la arena con mi pie izquierdo. Antes de saltar hacía una pequeño círculo sobre mi zapatilla en vez de persignarme como mis contrincantes.

“El niño zurdo nace así por una prohibición religiosa quebrada por su madre. Es un niño a la vez sagrado e impuro, con más fuerza en su mano izquierda que los otros en la derecha, por lo que en el trabajo rendirá más. Se colocaba por esto a los zurdos a la cabeza de las tropas, pero a la vez se decía que su descendencia no viviría mucho tiempo.”

Germaine Dieterlen,

Norma y lateralidad en el África Occidental

La Biblia contiene más de cien referencias positivas para la mano derecha y veinticinco contra la izquierda.

Mientras escribo, pongo la pava eléctrica para tomarme unos mates. Cuando la apoyo, me queda la perilla de control de temperatura totalmente escondida y en el lado contrario.



Vestirme merece un apartado: “La conspiración de los cierrres, ganchos, ojales, botones y etiquetas”.

Leo el Libro de los Jueces. Doy vuelta las páginas con la misma mano con que Ehúd tomó el puñal de su cadera y se lo hundió en el vientre a Eglón, el rey. Detrás de la hoja entró incluso el mango, y la grasa chorreó sobre el arma de doble filo. ¿Quién hubiese esperado que el arma estuviese sujeta al muslo derecho? Ehúd, además de ser sabio era zurdo; y el rey, además de avaro, demasiado obeso.

En el mismo libro, setecientos tiradores zurdos de los Benjaminitas son capaces de lanzar una piedra con la honda contra un cabello, sin errar el tiro.

Un frío día de julio, a los nueve años, noqueé a un compañerito. Jamás volvió a molestar a mi amigo que en los recreos solo estaba feliz de la mano de Julián. Todavía recuerdo los ojos de los otros niños maravillados, no porque siendo niña había cometido tal hazaña sino porque había sangre en los nudillos de mi mano izquierda, una mano que guardaba un poder indomable, justiciero. Ese día todos practicaron un gancho mortal contra las planchas de goma eva de las columnas, cada uno con la mano que más ignoraba, la más siniestra, para conocerla.

En chino, las palabras para designar “izquierda” y “derecha” significan algo que ha sido hecho con las

manos. Para “derecha”, es la palabra que se usa para “boca”, para “izquierda” es la palabra “trabajo”. ¿La mano izquierda habrá sido usada para trabajar en la antigüedad? ¿Habrá tenido otro prestigio, otra alabanza, otro valor?

“Soy una criatura voluble y lunática. Se me ha acabado la pasión. Y recuerda Courtney que es mejor quemarse que apagarse lentamente.” Así termina su carta de despedida Court Cobain, antes de dispararse con la misma mano con que tocaba sus Mustangs, lanzadas por Fender en 1964.

Trabajé en China durante dos años como profesora de español. A las dos semanas quise aprender caligrafía, un arte de belleza que supera todas las letras de todos los abecedarios del mundo, ya que los ideofonogramas no son letras, sino ideas conjugadas con ciertos rasgos fonéticos y semejan auténticas miniaturas bidimensionales. Mi maestro me miró oscuro, torvo, no me dirigió la palabra por dos clases. Yo no entendía qué sucedía ¿Habría elegido mal los pinceles? ¿No serían de pelo de caballo, como me había rigurosamente encargado? ¿Mi piedra de tinta no era tan negra, tan segura, tan espesa? Nadie hablaba abiertamente con nuestro sabio calígrafo, solo escuchábamos la música de un discípulo que tocaba el erhu. A la tercera clase, luego de que todos se habían retirado –salvo algunos rezagados que secaban sus pinceles– le pregunté al Maestro qué sucedía. Me dijo que no le gustaba mi insistencia en hacer mal las cosas,

en escribir con la mano izquierda. Mis perezosos, gorditos, felices ideogramas fueron entonces desviados a la incierta y rezagada grafía diestra.

De regreso, en la soledad de mi casa en el barrio de Almagro, intento una armonía siniestra, subversiva, silenciosa de ideogramas que jamás ningún maestro chino verá sobre mis cuadernos de hojas de arroz.

En el comedor de la universidad, mis aluminitas chinas “me corregían” con amor sacándome los palillos para comer de la mano izquierda y encajándolos a presión en mi derecha.

Hay un extraño mito sobre nosotres, les zurdes. Dicen que somos muy miedosos. ¿Cómo no serlo en un mundo que no registra nuestra existencia?

Los canguros muestran preferencia por una de sus extremidades a la hora de realizar actividades cotidianas como arrancar las raíces para alimentarse o agarrarse a un árbol para sujetarse. Es una característica compartida con humanos y simios, pero hay una diferencia: estos marsupiales son mayoritariamente zurdos.

M. C. Escher, hizo 448 litografías, tablas y grabados, y alrededor de 2000 dibujos y bocetos. Como algunos de sus más famosos predecesores, Miguel Angel, Leonardo da Vinci, Durero y Holbein, M.C.

Escher era zurdo.

Juana de Arco, a los 19 años, fue condenada a la hoguera por travestirse de varón y ser zurda, “como todas las brujas”.

En cuarentena, por el covid 19, elijo escribir y reescribir parte de este libro. Toda mi vida se ha dado vuelta hacia lados inverosímiles en estos días. También elijo reflexionar, encontrarme con mi lado más amoroso, con la autoestima que escribe en espejo todo lo que tengo que cambiar de mí mostrándomelo en mi esposa, en nuestra hijita y en mi escritura. Espero la transformación, elijo paz en vez de dolor. Sigo escribiendo.

Durante siglos pasados, en Japón nadie quería casarse con una mujer zurda.

La mano derecha de Dios -Yemin Adonai- hace proezas y es sublime, proclama el salmista. En el libro de Isaías, Dios marcha a la derecha cuando acompaña en la guerra y toma la mano derecha del hombre como señal de elección. El Talmud sostiene que Dios entregó la Torá con la mano derecha. Cohelet, en el Eclesiastés, nos recuerda que “el sabio tiene el corazón a la derecha y el necio a la izquierda”.

Algunos zurdos se consideran a sí mismos objeto de prejuicios o discriminación. El prototipo de niño zurdo es Bart Simpson, personaje de dibujos animados de

televisión, del autor también zurdo, Matt Groening.

Soy socorrista de la Cruz Roja. Tomo el pulso con la izquierda, ausculto con mi oído izquierdo y pongo mi mano zurda sobre la diestra en la maniobra de resucitación cardiopulmonar. Me extraen sangre para donar de mi brazo derecho y el izquierdo ni lo sabe.

En España, hasta los años sesenta, en los colegios no se permitía que los exámenes de ingreso en el Bachillerato se redactaran con la izquierda obligando a los niños a ser ambidiestros.

¡Queremos emojis zurdos!

Jacobo Fijman escribió: "Me hago la señal de la cruz a pesar de ser judío". Veinte años en el hospicio, una vida de violines, golpes en las costillas, electroshocks y ángeles. Cuando Jacobo se persignaba, todo el caos y la separación humana encontraban una unión sacra, divina. Sus poemas travisten al mundo de belleza. Cuando lo leo, me pongo guantes blancos y me persigno con la más loca de mis manos.

Todavía me cuesta abrir la heladera.

"Mi mano derecha es una golondrina / Mi mano izquierda es un ciprés" dice Vicente Huidobro.

Morton Provman, consejero comunal de la ciudad de New York, hace tres años apeló al Consejo para que estudiara nuestra situación: "Si la discriminación se verifica cuando es difícil para un grupo de individuos funcionar como el resto de la sociedad, entonces los zurdos están siendo discriminados. Y esto lleva a la población que usa la mano izquierda a correr peligro de muerte en accidentes banales y morir catorce años antes que los diestros".

En 1987, una interesante película fue Gaby, una historia verdadera, de Luis Mandoki, adaptación de la biografía de Gabriela Brimmer, poeta y escritora que nació con una parálisis cerebral que le impedía cualquier movimiento menos el de su pie izquierdo. En este filme se tiene en cuenta el amor y las relaciones sexuales, al mismo tiempo que es un alegato contra la invisibilidad de las capacidades diferentes ya que se libra una abierta batalla por la integración total en la sociedad.

Se me acaban de caer dos platos por querer llevarlos con mi mano no dominante. Esto de "hacerme la diestra" no estaría resultando ni en casos de emergencia culinaria.

Pertenezco a un movimiento llamado ZZ, somos quienes amamos los diseños de los encendedores Zippo y luchamos para que sus diseños no queden escondidos en nuestras manos cuando quemamos el brillo del aire en su llama.



Para el budismo la izquierda simboliza la sabiduría, por eso al meditar se la coloca bajo la derecha, para simbolizar que la sabiduría es la base sobre la que debe apoyarse toda la práctica espiritual. Aquellos que practican tantra tienen el compromiso de comenzar todas sus acciones con la izquierda.

Se dice que los pájaros que vuelan hacia la izquierda representan mal agüero.

“Me gustaría poder decir al final de mi vida, /que estuve agradecida de haber vivido/y luchado por una causa noble/como la libertad del hombre./Yo que estoy encadenada a esta silla/yo que estoy presa dentro de un cuerpo/que no responde. Haber amado al hijo y al amigo/y cantado canciones cuando se va la tarde.”

Gabriela Brimme.

La película con la que más lloré en la vida fue *Mi pie izquierdo*, película irlandesa de 1989, de Jim Sheridan, la historia de un pintor parapléjico que utiliza este pie para pintar.

La tradición hindú de El Camino de la Mano Izquierda (o *Vamachara* en sánscrito) se remonta a épocas muy antiguas y consiste en la práctica de actividades prohibidas por las religiones dominantes como medio de alcanzar la iluminación.

El sendero de la iniciación que es asumido por El Camino de la Mano Derecha es llamado Vía Sacra, el objetivo es la aniquilación de los aspectos del hombre y del universo que son considerados oscuros, malos, indeseables y que alejan al hombre de Dios. El Camino de la Mano Izquierda no evita estos aspectos, sino que alienta su confrontación e invita a cada ser humano a usar este poder para la recreación del universo. Muchos seguidores del Vamachara consideran que sus prácticas no son malignas, simplemente tienen la intención de perturbar, contradecir, poner en evidencia la fragilidad de ciertos valores éticos sostenidos por las prácticas de las mayorías.

“Me emborraché/¿y pensé en ti/mi mano izquierda/mi mano torpe/mi mano pobre.”

Orhan Veli, *Poeta turco.*

Abrir el vino es una odisea cotidiana: los sacacorchos giran hacia la derecha.

En los libros del Rambam se legisla que un sacerdote zurdo queda descalificado para realizar ofrendas en el Templo.

Alejandro Magno y Julio César conquistaron casi todo el mundo conocido de su época blandiendo

sus armas con la mano izquierda. Carlomagno, Ronald Reagan, George Bush, Bill Clinton, Fidel Castro y Benjamin Netanyahu trazaron rayas sobre los nombres de los caídos y firmaron sentencias de muerte borroneando la tinta fresca.

Julio César, se proclamaba a sí mismo descendiente de Eneas, y reescribió en noches de conjuras y hastíos sus notas sobre la Guerra de las Galias con su mano izquierda.

El cine de los hermanos Taviani, revive al Julio César de Shakespeare y lo asesina a entre los muros de una cárcel de alta seguridad en la periferia de Roma. Los presos actores hablan en napolitano, calabrés, siciliano, romano... Los actos vibran en boca de quienes han matado y pagan sus crímenes con el encierro. ¿Pero acaso hay alguien que pueda quedar fuera de la trama de ira, odio, injusticia, maltratos y humillaciones del poder? ¿Hay alguien que no merezca a la vez el castigo y la libertad? “En siglos por venir, se verán actores representar esta grandiosa escena nuestra, en reinos aún por nacer, en idiomas aún por inventar”. Los guardiacárceles, necesariamente en todas las representaciones, son diestros.

Hasta la palabra “ambidiestro” refleja prejuicios. Formado del latín ambo y la raíz dext, “diestra”: “dos derechas”.

“La sombra de mi mano derecha es una mano izquier-

da. Lo que escribo/alguien lo escribe desde adentro del papel, /la punta de su lápiz contra el mío. / Me gustaría saber si ése es feliz./Me gustaría saber cómo suenan/esos versos que corren al revés/rumbo al Oeste de un mundo inclinado.”

Daniel Samoilovich

Jamás encontraré un guante de béisbol hecho “a mi mano”.

Una superstición popular de los nórdicos asegura que conocer a un zurdo en cualquier día de la semana, con la excepción del martes, trae muy mala suerte. Martes -Tuesday- es el único momento donde nos podemos permitir la destreza de ser más o menos comunes. Tuesday equivale a Tiw's Day y Tiw es el dios zurdo de los escandinavos.

Tuve un accidente a los cinco años. Mi escritura, que ya vivía en mi siniestra mano, migró de esa manera hacia la derecha. Por eso soy ambizurda.

Aprendí a escribir con las dos manos. Con la diestra, los cuadernos de tareas, los pizarrones; con la izquierda, la rayuela del patio, mi diario, mis poesías. Con la diestra, escribo de izquierda a derecha, con la izquierda lo hago al revés y solo puedo volver a leer mis apuntes a trasluz o en un espejo. Leonardo Da Vinci escribía de esa forma sus inventos: de derecha a izquierda y en dialecto toscano.

Cuando pateé mi pelota con mi pierna izquierda, papá corrió delante de mí gritando, feliz: “¡Mi hija es zurda, completamente zurda!” Años después, me daría cuenta de que sería el único plenamente dichoso en la familia por esta y todas las diferencias que vendrían.

En la antigua Roma –y en los ejércitos modernos– los zurdos no eran bienvenidos. Un muchacho zurdo, formándose para ser legionario debía mantener su mano en su costado y usar el gladius con la derecha. Se piensa que un soldado con el arma invertida puede interferir la cohesión y el orden del combate.

Hitler era zurdo. Con esa mano le dio de comer a Blondi, su perra amada, la acarició y la sacrificó para que no vengaran en ella el odio que por él sentían. Sin embargo, firmó todos los documentos oficiales con la diestra.

A los pequeños zurdos que escriben en árabe y hebreo les es un poco más fácil lidiar con las tareas escolares. En esas lenguas se escribe hacia la izquierda, los zurdos no pasan la mano sobre la tinta de lo escrito. De todas formas, en el mundo islámico, una persona zurda es considerada sucia. Este profundo estigma árabe contra los zurdos data del período preindustrial, cuando el papel era extremadamente raro. En muchas zonas todavía lo es y el agua es demasiado preciosa para lavarse las manos. Como una mano es necesaria para limpiarse después de defecar, y como es imposible limpiarla



concienzudamente, la mano usada para esta tarea es la izquierda, y juzgan no apto usarla para nada más. Muchos árabes comen sin cubiertos, pizcando directamente con los dedos de la mano derecha, de ollas o fuentes comunales, manteniendo la mano izquierda oculta durante la comida y sin auxiliarse con ella en ningún caso. Hasta el día de hoy, es tabú comer con la izquierda. Ofrecer un apretón de manos con esta mano puede considerarse un insulto grave.

Cuando uso mi telescopio, lo muevo con la misma inseguridad y delicadeza con la que afirmo esa rueda que ajusta o deshace precisiones entre sus vidrios mi antiguo, amado microscopio. Todos los reguladores de luz y de contornos, profundidades y certezas siempre están del otro lado, a la intemperie de mí.

La mano izquierda de un ladrón o un asesino si es momificada funciona como llave liberadora de poderes singulares. Permite entrar en la casa de las vírgenes. Decodifica combinaciones y vuelve invisible al portador de la reliquia conocida como Mano de Gloria con solo recitar esta oración antes del crimen: "Haz que los que descansan duerman más profundamente, haz que los despiertos en vela permanezcan. Oh, Mano de Gloria, derrama tu luz; dirígenos a nuestro botín esta noche".

"Los cinco reyes cuentan los muertos pero no ablandan/
la costra de la herida ni acarician el ceño; /una mano

rige la piedad como otra mano rige el paraíso; /las manos no tienen lágrimas que verter.”

Dylan Thomas

Los inuit de Alaska creen que un zurdo está llamado a ser un hechicero o un chamán.

Quedé consternada al escuchar esta oración a mis once años, en una iglesia católica: ¡Jesús mío crucificado! Adoro devotamente la llaga dolorosa de vuestra mano izquierda. ¡Ah, Señor! Por el dolor que habéis sufrido y por la sangre preciosa que derramasteis por ella, no permitáis que esté a vuestra izquierda, en medio de los réprobos, en el día del Juicio Final. Amén.

Según el libro de Mateo, quienes se encuentren a la izquierda de Dios el día del Juicio Final no serán escuchados. Recordemos esto, ya que tenemos tendencia a ponernos a la izquierda de todos, solo para no molestar.

¡No soy una inútil, soy zurda!

Hasta el final del siglo XX, Las monjas católicas romanas en las escuelas elementales de Estados Unidos castigaban a los niños por usar su mano izquierda para escribir, típicamente dándoles un golpe con una regla si intentaban agarrar un lápiz con ella.

Los zurdos tenemos que empujar el lápiz a lo largo de las páginas con dirección al cuerpo. Este es un movimiento cansador e incómodo. En comparación con el movimiento fluido hacia el exterior que realiza el diestro, el movimiento hacia el interior presiona el codo hacia el cuerpo, restringiendo el movimiento y generándonos tensión. Como nuestra mano cubre lo que vamos escribiendo, nos detenemos con mayor frecuencia para revisar el contenido de lo escrito, mientras que los diestros continúan fluidamente echando nada más que un vistazo.

En el latín clásico sinister viene de sinus que significa "hueco" o "bolsillo". Una toga romana tradicional tenía solo un bolsillo, colocado en el lado izquierdo para los diestros. La palabra inglesa sinister, que significó "izquierdo", migró a "malo" o "desafortunado".

Uno de los lugares predilectos de los zurdos es Left Hand -en West Virginia, Estados Unidos-. Allí viven casi 500 habitantes, todos ellos zurdos.

Los habitantes del clan Kerr, de Escocia, durante siglos fueron predominantemente zurdos. Por eso construyeron las escaleras de sus castillos hacia la izquierda y así, defenderse mejor de los enemigos, en su mayoría diestros.

En finés, a los zurdos nos llaman vasenkatinen: algo que debe ser arreglado.

No

SOY

INÚTIL

«



SOY



ZURDA!

Al usar la tijera, presiono simultáneamente el pulgar y el índice de manera poco usual, sin considerar que muchas tijeras además son diseñadas ergonómicamente para la mano derecha. Al trabajar, cubro la línea de corte y me es casi imposible realizar un corte correcto. Mark Twain y Hans Christian Andersen se enfrentaron al mismo problema.

Fred Astaire y Ginger Rogers eran zurdos.

Dicen que somos propensos a morir en accidentes por convivir en un mundo no pensado para nosotros. No abrimos “correctamente” las llaves de gas, ni los matafuegos, conducimos haciendo maniobras más torpes y lentas y nos cuesta abrir la puerta de nuestra propia casa. Pero no fue ser zurdo lo que causó la muerte de F. Scott Fitzgerald, el 21 de diciembre de 1940. Murió frente a su máquina de escribir, alcoholizado y exhausto tanto de depresión como de melancolía. Su abuela murió ahorcada y tampoco por ser zurda, sino por complicidad en el asesinato del presidente Lincoln. La muerte nos sostiene con ambas manos.

Todavía algunos homofóbicos se refieren a los gays como “los que patean para la izquierda”.

Las tablas de planchar nos resultan inútiles, sobre todo las que tienen un soporte para las mangas de las camisas, ese artilugio siempre queda hincado contra nuestro cuerpo. Además, si las damos vuelta, debemos

agregar varios metros de cable para que la plancha repose en su soporte de metal.

El nombre de izquierda política tiene su origen en 1788 en Francia, cuando el rey Luis XVI convocó a una asamblea de un cuerpo de representantes nacionales, que no se había reunido desde 1614: los Estados Generales tenían 300 representantes del Primer Estado (el clero), 300 del Segundo Estado (la nobleza) y 600 del Tercer Estado (los comunes). Cuando la asamblea se reunió en Versalles, en mayo de 1789, prevalecía la costumbre de situar a los invitados de honor a la derecha del anfitrión. La nobleza y el clero se sentaban a la derecha del rey y los comunes a su izquierda. En junio de 1789, el rey dio a los Estados el reconocimiento de la Asamblea Nacional. En la nueva asamblea, los miembros más radicales se sentaban a la izquierda de la tribuna del orador y los menos fervientes a su derecha.

Recuerdo un pequeño poema en prosa de Machado: "Por las noches mi mano izquierda vaga por el cuarto. Me molesta decirlo, pero algunas veces, con miedo de ser visto, he tenido que recogerla de un polvoriento rincón. Otras veces la encuentro tendida sobre el escritorio entre libros de historias fantásticas y malogrados poemas."





Al tomar café, los dibujos de las tazas quedan siempre para mi lado.

En España, en Lugo, vi una tabla de planchar “al revés”. Entré desesperada a mirarla, ya que no estaba en mis planes que volara conmigo a Buenos Aires. La señora que me atendió me aclaró que esa tabla había sido diseñada para personas con movilidad reducida pero que, ahora que lo pensaba, también podía ser usada “por personas incapaces como yo”.

Nunca te podré servir helado en bocha, no puedo usar esa máquina.

Decimos que alguien “tiene mano izquierda” cuando sabe cómo controlar una situación complicada, cuando tiene tacto o cuando sabe tratar muy bien a determinadas personas. Curiosamente, es esta la única expresión de nuestra lengua en la que aparece la palabra “izquierda” con un sentido positivo y tiene su origen en el mundo de las corridas de toros. Lo más difícil y lo más “artístico”, como es el pase de muleta, es precisamente lo que se hace con la mano que el torero no maneja habitualmente.

Con un bisturí de cirujano recorto, paciente, una radiografía. Agitaré mi aerosol sobre un stencil: “Left power”.

El torero español llamado El Cid, tiene una muñeca apodada “la zurda de oro”. En sus sueños, corta rabos,

da estocadas, gana orejas y desangra. En sus pesadillas, un toro lo escupe y lo arrastra por toda la plaza hasta cansarse. Se despierta gritando, llorando como una niña. Manolete lo mira desde el fondo de una arena que no está hecha de arena. Sabe que pronto compartirán el silencio, la cobarde lentitud de las verónicas, la justa precisión de una cornada.

Sigo haciendo contorsiones ridículas al pagar mi pase por los molinetes del subte. Por lo menos una vez por mes voy distraída y le pago el viaje a quien pasa por mi izquierda. Debo cruzar mi cuerpo con el brazo izquierdo para poner la tarjeta sobre el lector correcto. Mi derecha no es necesariamente diestra, ni aún en una maniobra tan simple, como indicaría su nombre.

Cuando la policía busca criminales, primero sospecha de los zurdos.

Jack, el destripador de Londres, también fue zurdo. Todas sus víctimas fueron mujeres, asesinadas con el mismo tipo de mutilaciones. Se tenía una sola pista: las heridas del cuchillo mostraban claramente que el tipo era zurdo. El dato no era menor porque, en ese momento, en Inglaterra, sólo el dos por ciento de la población era zurda. De todas formas, nunca pudieron encontrarlo. La historia sugiere que un nieto de la reina Victoria conocido como el Duque de Clarence pudo haber sido el asesino. Los regis-

tros son secretos y aún hoy no se han hecho públicos.

Sí sabemos que Jack mató a su tercera víctima con la derecha y le arrancó el corazón con ambas manos.

Los nativos de Nueva Guinea nunca tocan con su dedo pulgar izquierdo los vasos, por la creencia de que podrían envenenar los brebajes que contiene.

Con mi dedo índice y zurdo froto el borde de las copas de cristal para hacer música.

Si nos pica la mano derecha significa que recibiremos dinero; si nos pica la izquierda, tendremos que darlo.

Se cree que alrededor de 2500 zurdos morimos por año por usar inadecuadamente productos hechos para diestros.

Según ciertos neurólogos, la evolución del cerebro busca que el ser humano tenga el ojo, el oído, la mano y el pie del mismo lado del cuerpo como dominantes, es decir, una lateralidad homogénea, que pasa por distintas etapas hasta completarse. Un niño menor de un año aún no ha conseguido definir su lateralización, es ambidiestro, es decir, desarrolla con ambas manos la misma habilidad, no teniendo una preferencia de mano definida, y en muchas tareas motoras utiliza ambas manos con la misma eficiencia. Es entre los 2 y 4 años cuando

se establece la preferencia definitiva de una mano sobre otra. Sólo alrededor de los 6 años, al inicio de la enseñanza básica, se tiene certeza respecto si el niño es diestro o zurdo, porque debe optar por una mano dominante para la escritura. Puede darse también lo que se denomina lateralización cruzada, cuando por ejemplo se es diestro al escribir y zurdo al patear, o viceversa.

Las tribus africanas de las orillas del río Níger no dejan que sus mujeres preparen la comida con su mano izquierda, por miedo a la magia negra.

Sigo pagando lecciones para conducir mi auto algún día con cierta seguridad, con una precaria automaticidad. La palanca de cambios está a mi derecha y también el acelerador y el freno responden a este lado del cuerpo que se queda rezagado dos, tres segundos y que aún puede ser mortal. Llevo una cinta roja en mi puño derecho para poner la luz de giro y no encender los limpiaparabrisas. A mi pie izquierdo, inteligente, veloz y hasta locuaz solo le queda el goce del embrague. Tiene una sola obligación, pero no falla. El freno de mano debería estar en la ventanilla. Para jalarlo tengo que usar ambas manos, irremediabilmente.

Los supersticiosos lanzamos sal sobre el hombro izquierdo cuando se nos cae sin querer mientras cocinamos. Debemos lanzarla sobre el lado que se cree maldito, sobre los ojos de los ángeles del mal

que baten sus alas negras y siniestras.

Desde aproximadamente 1507 hasta su muerte tomó notas y realizó dibujos para su tratado más conocido, Vier Bücher von menschlicher Proportion: Cuatro libros sobre las proporciones humanas. Toda su obra fue realizada por su mano izquierda.

Mi ángel de la guarda duerme sobre mi rodilla izquierda. Lo vio una noche mi hermano. Hasta hoy ha sido nuestro secreto.

Duermo sobre mi lado izquierdo, el costado siniestro del alma.

Según el Dr. Jurica-Cordiglia, quien realizó un estudio durante más de 40 años de la Sábana Santa de Turín, la ruptura del cartílago de la nariz de Cristo y su desviación se deberían a un golpe infligido por un palo corto de 4 a 5 centímetros de diámetro dado por un hombre zurdo situado a la derecha de Jesús. Este doctor, además afirma que todos los que le arrancaron la barba y lo abofetearon eran zurdos, ya que las laceraciones aparecen, profundas e hirientes, hasta el hueso sobre el lado derecho del rostro sagrado.

Lo único que corroboramos hasta ahora es que un artista anónimo del siglo XIV falsificó el sudario y descubrió los principios de la fotografía. También sabemos que el Dr. Jurica cree que una horda de torturadores odiosamente zurdos mató al Rey que sigue dándonos



en cada ser humano, discriminado, oprimido y encarcelado sus infinitas mejillas.

Albert De Salvo, el estrangulador de Boston, aterrorizó una ciudad y acumuló el mayor record de la historia como violador y asesino. Cuando acariciaba a Jimmy, su gato, lo hacía con la mano izquierda y le abría sus latas de carne, con amor y torpeza, a cuchillazo limpio.

A veces actuamos como miembros de una secta. Nos reconocemos fácilmente en una mesa de billar, al jugar a las cartas, al observar qué mano alzamos con más frecuencia al hablar. También cuando nos cruzamos de brazos o de piernas.

Jesús, el Galileo, ordenó obrar de tal manera que la mano derecha ignorara lo que hace la izquierda. Luego reescribirían esta sentencia los concilios de cardenales diestros.

Daniel Casasanto, investigador del Instituto de Psicolingüística Max Planck de los Países Bajos, ha descubierto que los zurdos tienden a asociar la izquierda con lo bueno y agradable, y la derecha con lo malo y desagradable, en contra del enorme poder del contexto cultural en que habitan y el lenguaje que utilizan. En uno de sus experimentos, Casasanto presentó a sus participantes un diagrama en donde se veía un personaje llamado Bob quien va a hacer una visita al zoo. A él

le encantan las cebras y cree que son buenas, pero le disgustan los pandas y piensa que son malos. El participante debía dibujar una cebra en el recuadro que representara las cosas buenas y un panda en el que representara las cosas malas. Los diestros mayoritariamente localizaron las cosas buenas en el recuadro de la derecha, mientras que los zurdos las situaron a la izquierda.

Soy perfecta, soy zurda, soy digna de amor. Agradezco, suelo, confío (del cuaderno de afirmaciones de mi amiga zurda).

Me oriento totalmente al revés. A pesar de estar viendo un mapa o plano, termino en el extremo opuesto al que quiero ir.

No está demás recordarlo: siempre me levanto con el pie izquierdo.

Nuestras experiencias sensorio-motoras, en este caso la mayor facilidad y fluidez de interacción con uno u otro lado del espacio, son suficientes para generar asociaciones estables entre dimensiones concretas como el espacio y conceptos de un alto grado de abstracción, como la bondad, inteligencia u honestidad. Son capaces de hacerlo, además, en un contexto cultural y lingüístico que claramente actúa en su contra.



¿Cuál es para nosotros el lado bueno de las cosas?

“La mano derecha sirve para encubrir/ y la mano izquierda para tocar, para mirar, / para conocer./ He aquí que la mano derecha tiembla con las / tinieblas y la mano izquierda es quien las hace temblar.”

Jaime Sáenz, Recorrer esta distancia.

Siempre que uno de mis alumnos es zurdo hago empatía con él, doy por sentado que es alguien en quien podré confiar. Cuando yo soy la alumna, tiendo a sentarme cerca de otro zurdo. Me siento menos sola, protegida. Prejuicios positivos los llaman.

Sé que Lewis Carroll, Mark Twain y H.G.Wells estarían felices escribiendo sus obras en teclados diseñados especialmente para nosotros y celebrarían este mouse que he conseguido, sin cables... aunque a Lewis lo obligaron de pequeño a renunciar a su zurdera. Todo esto sucedió cuando aún no era “Lewis” sino Charles Lutwidge Dodgson.

Las armas automáticas expulsan la cápsula hacia la derecha, de modo que si se las empuña con la izquierda, lo más probable es que alguna cápsula caliente pegue en el rostro del tirador zurdo.

Nuestros cinturones quedan con el diseño al revés y no podemos guardar dinero en nuestros trajes. El bolsillo interno está a la izquierda.

Jamás me atrajeron las armas. Y si tuviera alguna debería mandarle a hacer una funda especial, buscar cuáles tienen la corredera a la izquierda y darle vuelta el retén del cargador.

Las cajas registradoras con palanca o con botones de apertura siempre son para diestros.

Me lavo los dientes con la mano izquierda y me encantaría que las canillas del agua fría estuvieran también de ese lado, para no quemarme cuando me ducho o me enjuago la boca por las mañanas.

Phil Collins, Judy Garland, Jimi Hendrix, Paul McCartney, Robert Plant y Sergei Rachmaninoff son algunos de los zurdos que superaron el problema de enfrentar instrumentos musicales pensados para diestros.

Mi dentista es zurda, el sillón de trabajo está hecho para diestros. Se queja de fuertes dolores en la espalda y pasa tediosamente todos los instrumentos de la mano derecha a la izquierda, con la que hace los trabajos de precisión.

Cuando mis padres me regalaron una guitarra, no dudé en cómo tomarla. Lo hice como diestra, por el simple hecho de que no quería dejar de tocar con guitarras prestadas. Desde ya, punteo muy mal pero tengo una increíble habilidad para formar complejos acordes sobre el diapásón.

Debería haber boomerangs, campos de golf, guantes de baseball, palos de hockey y cámaras de video diseñadas para nosotros. Algo de todo esto se está haciendo, pero no en serie. Todos queremos ser ricos; pero nosotros, mucho más.

Tengo que abrir ciertas puertas y cerraduras haciendo fuerza o girando al revés.

Nuestro día es el 13 de agosto debido a que ese día, en la ciudad de Topeca, -Kansas- se fundó en 1975 la Organización Internacional de Zurdos.

El pianista Paul Wittgenstein, hermano del filósofo Ludwig Wittgenstein, durante la Primera Guerra Mundial fue herido y capturado en el frente ruso. Debido a estas heridas, su brazo derecho debió ser amputado mientras estaba en cautiverio. Lo que pudo haber sido fatal para la carrera de muchos otros pianistas, fue sólo un retraso en Wittgenstein. Empezó a encargar a diferentes compositores que escribieran obras que él pudiera tocar con una sola mano. Entre los que le respondieron estaban Britten, Strauss, Hindemith, Prokofiev y Ravel, quien aceptó ansiosamente el desafío de componer para un pianista de una sola mano. Con el propósito de aprender cómo podía lograr un sonido completo estudió los Seis Estudios para la Mano Izquierda de Saint-Saëns, los Ejercicios para la Mano Izquierda y

los 24 Estudios para la Mano Izquierda de Czerny, más las obras de Alkan, Scriabin y Godowsky. Así compuso el famoso Concierto para la Mano Izquierda. La obra se interpretó en París con Wittgenstein en el piano y Ravel dirigiendo la orquesta el 17 de enero de 1933.

Los cuadernos con lomo de espiral nos son terriblemente incómodos. Hasta nos lastiman.

Cuando tengo que ponerme una cadena alrededor de mi cuello, puedo pasar mucho tiempo acalabrándome los brazos hasta encontrar cómo sostenerla y tener la precaución de que no quede el dije al revés.

Los nudos de mis zapatillas quedan ridículamente al revés. ¡No puedo enseñarle a nuestra hijita a atárselos! Menos mal que todo es perfecto y tiene dos mamás.

Mi amigo Gustavo acaba de contarme su experiencia de “pie izquierdo” cuando tuvo que usar muletas por el centro de Buenos Aires. Acá hablamos, nos reímos y reflexionamos en torno a las personas zurdas pero... da para tratados de Cioran la poca empatía de la arquitectura y de ciertas personas para con quienes no corren y devoran el tiempo en fátiga absurda como ellos.

¿Me ayudan a sacarme esta cadenita? Ni siquiera mirándome al espejo logro hacerlo!

Fue mi padre quien me enseñó a anudar mis corbatas con la mano izquierda. Una leve inclinación hacia mi lateralidad más desarrollada le da a estos nudos una gracia muy particular.

Miguel Ángel retrató en la Capilla Sixtina un Adán zurdo, a su imagen y semejanza.

Para tejer con ganchillo, lo primero que tenemos que saber como zurdos es hacer el nudo inicial. Debemos tomar la lana con la mano derecha, el ganchillo con la izquierda y pasar por debajo del hilo, girarlo, tomar un poco de hilo, y sacarlo por la lazada que tenemos en la aguja.

Recuerdo la imagen de una abuela paraguaya y zurda enseñándole a su nieta la técnica del ñandutí. La nieta era diestra y la miraba azorada. Las palabras en guaraní se escapaban entre los hilos y la niña no podía imitar siquiera el gesto de la mano sobre la aguja. Tal vez así habrá mirado la araña de la leyenda a aquel guerrero que le robó su tela recién tejida entre los árboles para conquistar un corazón ajeno, empedrado y soberbio.

A fines del siglo XIX, el historiador inglés y zurdo Thomas Carlyle propuso una teoría extravagante que explicaba porqué el número de diestros era superior al de los zurdos. Sostuvo que como el corazón está en el lado izquierdo, los escudos tuvieron

que ser llevados en la mano izquierda para protegerlo. Las armas, entonces, quedaron relegadas a la mano derecha y así se convirtió con el tiempo en la mano dominante.

Maria Skłodowska-Curie, la investigadora zurda más conocida como Marie Curie, hizo lo que hasta ese entonces ninguna mujer había hecho y rompió más de una barrera de prejuicios para llegar a ser la primera profesora de la Universidad de París y ganar dos veces el Premio Nobel. No solo descubrió la radioactividad sino que fue hasta el frente de guerra para ayudar a los soldados a través de su máquina portátil de rayos X y evitó miles de amputaciones durante la Primera Guerra Mundial.

“Mi ojo zurdo es como un viejo maestro/ que sabe dónde sangra la madera /y dónde el tigre raja el suelo con su rugido.”

Javier España, *La suerte cambia la vida.*



En este preciso instante,
unas 600 millones de personas
están escribiendo o dando vuelta
las páginas de un libro con
su mano izquierda.

En este preciso instante,
hay millones de personas
encerradas en sus casas, en cuarentena,
escribiendo libros, pensando sus vínculos,
ofreciendo milagros sin forma
en nombre de sus dioses,
de sus manifestaciones de amor,
en maneras diversas de vivir
zurdamente la paz.



